

» por los que, publicando historias locales arreglaron la narración, ó por series de reyes y sacerdotes, ó por olimpiadas ó por magistraturas anuales.»

Esto demuestra suficientemente cuántos medios tuvieron los antiguos á su disposición para averiguar los tiempos de su historia aun en los siglos más remotos.

(D) pág. 225.

EL BUDDISMO.

Klaproth, en las *Memorias relativas al Asia*, publicó una vida de Budda según los libros de los Mogoles; y gustará ver en el siguiente extracto cómo concebían ellos la historia.

- La historia de Budda está dividida en doce épocas:
- 1ª Su origen en el imperio de los dioses;
  - 2ª Su concepción en el seno de una mortal;
  - 3ª Nacimiento;
  - 4ª El crecimiento en la vida y en la sabiduría;
  - 5ª El matrimonio y el esplendor real;
  - 6ª El abandono del mundo;
  - 7ª Vida eremítica;
  - 8ª Su aparición bajo la higuera, donde cumplió la penitencia, y fué reconocido santo por excelencia;
  - 9ª El principio de su predicación en el templo de Varnasi (Benares), donde habían vivido los primeros maestros del género humano;
  - 10ª La victoria sobre los seis jefes de los *Ter* ó adoradores del fuego;
  - 11ª Fin de su carrera terrenal;
  - 12ª Sepultura de su cuerpo.

Cuando Sakia Muni vino al mundo, florecía en el Bahar meridional el poderoso reino de Magada, que se extendía por todas las provincias situadas á orillas del Ganges. Los Birmanes (Bramanes) formaban la primera casta de los Indios, y entre ellos descendía la gente de Sakia, Chakia ó Chakcha, compuesta de quinientas familias. De esta raza era Sudadani, rey de Magada, que residía en Koberchara, casado con Maha-mai, la cual, sin haber conocido varón, concibió por espíritu divino un hijo, que llevó en el seno diez meses. Mientras se paseaba con sus compañeras en el jardín, se sintió próxima al parto, y apoyándose en un árbol dió á luz sin dolor la encarnación divina. Al nacer Budda, se lo colocó bajo el brazo derecho sin que tocara á tierra, y lo confió á un rey que había nacido también de una encarnación de *Esrin-tengri* (Brama), el cual lo tomó á su cuidado y lo envolvió en preciosos lienzos. Otro rey, encarnación de *Kur Musta-tengri* (Indra), lo bautizó con agua divina, y le puso por nombre *Arda Sidi*.

Era antigua costumbre en la estirpe de los Sakias llevar todos los varones á un lugar sagrado, rodeado de rocas, para presentarlos á una imagen divina. El niño *Arda Sidi* llegó al indicado sitio acompañado de los grandes del reino, y mientras él adoraba la imagen, se le inclinó esta, con lo cual se convencieron los espectadores de que era un ser prodigioso, que sobrepasaría en santidad á todas las anteriores encarnaciones, y lo adoraron como dios de los dioses. Los maestros le mostraron siempre la veneración debida á una divinidad: treinta y cinco vírgenes se ocupaban en su asistencia; siete lo lavaban todos los días, siete lo vestían, siete lo mecían, siete lo adornaban y siete lo divertían con la música.

A los diez años le dieron por maestro al sabio *Ba Bureubakchi*, que le enseñó la poesía, el dibujo, la música, la medicina y las matemáticas, y al cabo de poco tiempo podía ya el príncipe proponer al maestro problemas que este no alcanzaba á resolver. Quiso también aprender todas las lenguas, como instrumento indispensable para difundir la verdadera religión por todos los pueblos del universo, y como *Ba*

*Bureubakchi* no sabía más que los idiomas y los alfabetos de la India, el discípulo, que no se saciaba de aprender, llegó á enseñarle cincuenta lenguas extranjeras, con sus caracteres particulares.

Tampoco tenía igual en hermosura. Cuando se paseaba solo á la sombra de las higueras y de los naranjos, se agolpaba el pueblo para admirar las treinta y dos semejanzas en belleza y los ochenta atractivos: y feliz el que podía acercarse, adorarlo, presentarle flores, magníficas joyas y alhajas de oro y de pedrería.

Ya crecido, quisieron los padres casarlo, pero él lo rehusaba, y solo con gran pena consiguieron separarlo de su resolución, y hacer que consintiese, á condición que se pudiese encontrar tan perfecta doncella. Sin embargo, tanto se buscó, que se encontró una princesa de la raza de los Sakias, con todas las cualidades exigidas. Pero como la había solicitado *Deva-data*, tío y enemigo de *Arda Sidi*, vaciló el padre y resolvió concedérsela á quien con sus hechos mereciese la preferencia. *Deva-data* era tan inferior á sus sobrino, que quedó vencido en esta lucha.

Veinte años cumplía Budda cuando se casó; vivió en excelente armonía con su esposa, la cual el año después dió á luz un niño llamado *Rakoli*, y después una niña. No por esto se distraja *Arda Sidi* de la contemplación divina, ántes bien renunciando á todo cuidado mundano, se dedicó á meditar especialmente sobre la corrupción de los hombres. La miseria de sus semejantes excitaba á cada paso su compasión; por lo cual aborreció el esplendor real, y con dolor declaró que los cuatro grados de la miseria humana, (es decir, las penas del nacimiento, de la vejez, de la enfermedad y de la muerte) le amargaban todos los placeres, pues que ningún hombre podía remediarlas. Viendo un día á una mujer de parto, ancianos enervados, enfermos consumidos, moribundos rodeados de amigos afligidos, preguntó á *Chari*, su principal ministro, qué quería decir aquello; y si los individuos, que veía eran los únicos que estaban sujetos á tales calamidades. Habiendo contestado *Chari* que todos se veían sometidos á estas miserias, y hasta él mismo, *Arda Sidi* añadió: ¿Cómo soportaré yo tantos males? ¿Cuál es el medio mejor de librarse del peligro? Contestóle *Chari*, que ninguno podía evitarlo, y que todos estaban sujetos á él, si la fuerza y el ejercicio de la fe no los libraban y preservaban.

Desde entonces se propuso *Arda Sidi* renunciar á su esposa y al mundo. Juzguese cuán consternados quedarían sus padres al saber esta resolución. Dijéronle que era el único vástago de su padre, que el imperio quedaría sin cabeza; que podría dedicarse enteramente á la piedad, en tanto que su padre viviera; pero en vano fué espiarlo para conocer la causa de semejante resolución; en vano ponerle guardias; *Arda Sidi* en presencia de su padre y de toda la corte exclamó: *Adios, padre; entro en el estado de penitencia: renuncio á vos, al imperio, á la esposa, á mi querido hijo. Fuertes razones me impulsan, es un deber sagrado, y no está bien que os opongais á mi resolución.*

Dicho esto, abrazó llorando á su padre, le rogó que le perdonase, pero añadió que no podía cambiar de propósito. Muchos jóvenes de su familia resolvieron proporcionarle un caballo y acompañarlo; pero lo impidió la vigilancia de sus guardas, hasta que finalmente pudo burlar esta vigilancia por medio de *Kur Musta-tengri*, el mismo que lo había bautizado.

Súpose pronto que había ido al reino de *Udipa*, á orillas del *Navasara*, donde vivía con invisibles discípulos, teniendo por cama un empedrado, cubierto con la yerba santa de *guscha*. Él mismo se ordenó sacerdote, se cortó los cabellos, y tomó un traje adecuado

al nuevo estado. En memoria de esto se fundó el *lugar santo del despojo de todo ornamento*.

Habiendo cambiado su nombre por el de *Gotama* (guardavacas), permaneció seis años en la soledad y la contemplación. Algunos discípulos, próximos parientes suyos, lo servían; tenía por alimento el de los ermitaños indios: semillas, cardos, miel, higos, otras frutas, todo escaso para no interrumpir las meditaciones sobre la naturaleza divina. Así es que se quedó extenuadísimo.

Muchos amigos vinieron á visitarlo, admirando su perseverancia; pero la humildad no le permitió aceptar de ellos ningún servicio, y á duras penas permitió que un *Braman*, pariente suyo, le llevase yerba *guscha*, para renovar la cama. Finalmente, consintió en moderar aquel rigor, y permitió que se llevase á aquellos contornos un rebaño de quinientas vacas que suministrasen leche para él y sus compañeros. La leche lo restableció de tal modo que parecía un yunque limpio y dorado.

Lo visitó en el desierto *Kako Mansu*, príncipe de los grandes monos, que se había habituado á su vecindad, y el cual oyendo que á *Gotama* se llevaban regalos de alimentos y bebida, recogió el mismo panales de abejas silvestres é higos, y los presentó al santo por cena. Este, según costumbre, lo roció todo con agua santa y comió, de lo que se recogió tanto el rey de los monos, que brincando de alegría se cayó en un pozo y se ahogó. En memoria de esto se fundó el *santo lugar de los alimentos ofrecidos por el mono*.

*Deva-data* manifestó su ira á su sobrino *Gotama*, llevándolo á aquellos contornos un elefante domesticado, embriagado con vino de coco, atándole después dos cables cortantes á los colmillos y lanzándolo hácia *Gotama*, creyendo que se enfurecería contra él. Pero alzó el santo los cinco dedos, y el elefante creyendo que era un león se detuvo. Por esto se instituyó el *lugar santo del furibundo elefante aquietado*.

Algun tiempo después buscó *Gotama* una soledad más recóndita, acompañado de solos dos discípulos, uno hijo de su primer maestro *Chari*, y el otro llamado *Molon Toin*. Allí se le presentaron dos antagonistas, y con fingida modestia le dijeron: *Gotama: ¿qué creencia es la tuya? ¿quién ha sido tu maestro y tutor? ¿de quién has recibido las órdenes sacerdotales? Gotama contestó: Soy santo por mi propio mérito. ¿Qué tengo yo que ver con otros maestros? La religión penetró en mí. Si otra cosa deseáis saber, tornaos á mis discípulos que os informarán.* De aquí se originó una violenta disputa, y los dos antagonistas quedaron vencidos; en prueba de lo cual se levantaron, extendieron una alfombra é invitaron á sentarse en ella á sus vencedores.

Muchas tentaciones molestaron á *Gotama*. Cuatro hermosísimas hermarnas se propusieron obtener de él recompensas de amor, y se le pusieron delante en su natural belleza. Una mirada suya demostró su firmeza incontrastable; un ademán las avergonzó como si fuesen viejas é indignas mujeres. En su impudico rencor le preguntaron: ¿Quién es el mentiroso que dice que en ti residen las virtudes de todos los santos anteriores? — *Ved aquí mi testimonio*, respondió él, y golpeando la tierra con la mano apareció *Okiin-tengri*, genio tutelar de la tierra, exclamando á grandes voces: *Yo soy testigo de la verdad*. Las deshonestas jóvenes se postraron entonces adorando á *Gotama* y diciendo: *¡Faz perfecta y pura, sabiduría preferible al oro, impenetrable majestad! honor y adoración á ti, fuente de la fe de las tres edades del mundo.* Entonces fué consagrado el *lugar santo de la liviandad vencida*.

Habiendo vivido seis años en el retiro, anunció *Gotama* á sus discípulos que superadas todas las tentaciones mundanas, y obtenido el mayor grado de perfección necesaria á los santos, estaba ya en el caso de difundir su doctrina y el conocimiento de la Divi-

nidad por el mundo. Por todas partes se habló de la mutación de *Gotama*: algunos adversarios afirmaron que deliraba; otros que de mala gana había abandonado el trono paterno, y que un nuevo amorio era la causa de su conducta; pero los más confesaban su milagrosa santidad, y le dieron los títulos de *Burkan bakchi* (divino maestro), y de *Sakia Muni*. Reunidos sus cinco discípulos, les dijo entonces: *El precioso tesoro de mi santidad y de mi nueva ley no puede obrar súbitamente sobre los entendimientos; moderad, pues, vuestro celo de conversión; ante todas cosas es preciso sujetarse á un ayuno espiritual.* Y volvió al desierto, en donde pasó cuarenta y nueve días, constantemente ocupado en oraciones nocturnas y continuos ayunos.

Al cabo de estos cuarenta y nueve días lo visitó el poderoso *Eruswa-tengri* en su retiro, presentándole para las oraciones una *hurda* ó rueda de oro de mil rayos, y lo excitó á entrar en la vía de preceptor divino del género humano. *Tú no te sometiste al doloroso estado de penitente por el bien de tu persona, sino por el de la humanidad; ruegote, pues, que comiences á difundir la salud por los pueblos del universo.* No por esto se resolvió.

Otro rey de la raza de *Maha Ransa* fué con gran pompa á visitar al santo, y le ofreció ocho joyas, con estas palabras: *Soberano de potencia ilimitada, gran héroe, vencedor de todas las tentaciones, te rogamos que con tus saludables instrucciones te dignes acelerar el bien de la humanidad.*

Pero esta súplica tampoco tuvo efecto, hasta que *Kur-musta-tengri*, acompañado de treinta y tres príncipes de los genios, se le presentó para adorarlo. Entonces, entregándole un *dung* (gran caracol á modo de trompeta), le dijo: *Inventor del remedio más eficaz y del agua de vida, libra al fin de la miseria á los que han sido creados para padecer; y haz que resuenen tus celestes instrucciones en los oídos de los hombres sepultados en las tinieblas de la muerte.*

Los cinco discípulos de *Budda* exclamaron entonces maravillados: *El maestro es verdaderamente santo: hagamos nuestra primera adoración.*

Era el momento de su prueba, todos fijaron la vista en su semblante para convencerse de su santidad. *Yanqui Godinia* fué el primero cuya fe venció toda duda; cayó de rodillas y adoró al maestro, rindiéndole honores divinos y dando nueve vueltas alrededor de su tienda. Los otros cuatro discípulos lo imitaron adorando á *Sakia Muni*, y habiéndose presentado á él dijeron: *Si eres el más santo de los hombres, dignate sentarte en el trono de los santos de la edad pasada, levantado en Varnasi; y principia á desempeñar tu vocación de maestro universal.* Entonces el santo, en cuyo rostro resplandeció una majestad divina, cedió á sus instancias.

Habiéndose trasladado á *Varnasi* para hacer su entrada, dió tres vueltas en torno, absorto en contemplación ántes de subir al trono de *Osischilungui Ebekeli-burkan*, de *Altan Sidachi* y de *Geriti Sakik*, fundadores de las tres precedentes épocas religiosas. Entonces se fundó el *lugar santo del trono primitivo de todos los santos*.

*Sakia Muni* permaneció al principio desconocido, ocupado en los preparativos de su nuevo estado; y acompañado de sus discípulos fué primero al Océano, atravesó los desiertos, y en secreto recitó los conjuros necesarios.

Los grandes del imperio iban á visitarlo cuando pasaba por sus inmediaciones. Un día llegaron cerca de él dos mercaderes con una caravana de quinientos individuos, y elefantes cargados de mercancías; y cuando lo vieron le ofrecieron vasos de oro y plata llenos de piedras preciosas, y en actitud de adoración dijeron: *Señor, somos una caravana de quinientas personas, hacéndonos merced de comunicarnos las oraciones que debemos rezar para el buen éxito de nuestra em-*

presa. Él los atendió, escribiendo oraciones para su felicidad, y comunicándoles su primera obra, que contenía preguntas y respuestas sobre la astronomía y los treinta y ocho signos del zodiaco. Entonces volvió á Varnasi, y expuso á la muchedumbre su doctrina.

Hablaba á sus discípulos del origen y necesidad de la fe: « La miseria universal, decía, esto es, el mundo humano, es la primera verdad; la segunda, el camino de la salvación; la tercera, las tentaciones que en él se encuentran; la cuarta, el modo de combatir las y vencerlas. » Y continuó explicando de esta manera: « En la vida humana ningún placer puede igualar á la verdad; por eso llamo á este mundo un verdadero estado de miserias, y suprema felicidad á la práctica de los preceptos de la fe. Considerad la cuádruple condición del hombre: los dolores del nacimiento; el curso de su vida hasta la penosa vejez; la aflicción de las enfermedades, y la amargura de la muerte. ¿ Qué dolor no sufre el hombre al nacer, saliendo como de un horno ardiendo? Entonces se encuentra privado de sentimiento y sofocado por agudos dolores. Examinado despues en el curso de su vida hasta la vejez: su piel se seca y se arruga como pergamino viejo; la carne que cubre los huesos se deseca y consume; también la sangre se disminuye en las venas y pierde parte de su fluidez; el cuerpo, ántes derecho, se dobla; se debilita la vista y no distingue ya las montañas cerca de sí; el sentido del oído se vuelve tan obtuso que no oye una trompeta; pierde la boca los dientes, y se desvanece el olfato; es menester un báculo para sostener las fuerzas; la distracción y el olvido suceden á las facultades del alma, que se desvanecen enteramente, como también el sentido del gusto, etc. »

Así continuó exponiendo los males de la vida; y este primer discurso fué reducido á sistema en el Ganyur, ó instrucción formal, considerado por los Budistas como la piedra angular de aquella doctrina.

Sakia Muni tuvo disputas teológicas con los adoradores del fuego de la Persia, enemigos capitales de la religión india. Los secuaces de Siva se sentían entonces demasiado débiles para combatir á Sakia Muni, por lo que Devadata, su tío y enemigo, adoptó la fe de los Magos, y procuró introducirla en la corte de varios príncipes; hizo venir seis doctores de aquella secta para oponerlos á su sobrino en una gran fiesta donde estaban reunidos todos los príncipes, creyendo así abatir la nueva doctrina de Buddha; pero se estrelló en la sabiduría del hombre-dios. Los treinta y tres príncipes se reunieron todos los días desde el primero hasta el quince del mes, y Sakia Muni triunfó de la doctrina y de la magia por la sola fuerza de la razón; de tal suerte que el jefe de sus adversarios se le postro delante adorándolo, y los otros lo imitaron. Así se extendieron por toda la India su gloria y su doctrina, en memoria de lo cual se solemnizan los primeros quince días de cada año.

Los primeros preceptos de Sakia Muni explicaban su sistema sobre la naturaleza del hombre: les seguían principios morales, fondo de toda religión, porque enseñan á obrar y vivir en todos los casos, y armonizan la naturaleza con la sociedad humana. Decía que habían pasado ya innumerables generaciones desde que el sistema de metafísica era conocido, fundándose en el principio de que cuanto el hombre crea y piensa viene al fin á ser vanidad y nada. Decía también que el cúmulo de huesos de sus cuerpos muertos en pecado en las muchas encarnaciones que había tenido, superaba en volumen á planetas enteros; que la cantidad de sangre derramada en las innumerables decapitaciones que había sufrido por sus delitos, igualaba á la de las aguas del universo; que conocida al fin su maldad, tuvo de sí mismo horror, y fué iluminado por un espíritu á quien llamaba su maestro. Este lo instruyó de un modo milagroso y con infinito trabajo en los prime-

ros principios de la moral; él siguió sus consejos, y para aprovechar sus instrucciones, renunció al imperio y al trono. Entonces le dijo el maestro: *El discípulo debe tener fuerza bastante para sacrificarse: sin penitencias corporales no puede alcanzarse ninguna clase de instrucción, y la primera penitencia consiste en dejarse aplicar al cuerpo mil teas ardiendo.* Sakia Muni consintió, y habiéndose tendido en tierra, para dejarse plantar en el cuerpo tantas antorchas, rogó al maestro que primero lo instruyese, pues que podría morir de dolor. Y el maestro le comunicó estas cuatro tesis:

- » Todos los tesoros se pueden agotar;
- » Lo que está alto está expuesto á caer;
- » Lo que está unido puede ser dispersado;
- » Lo que vive está sujeto á la muerte.

Pronto quedó curado Buddha de sus heridas, y satisfecho su insaciable anhelo de aprender con infinitas máximas saludables; pero no contento aun se sometió á nueva penitencia, que consistió en dejarse introducir en la espalda un millar de clavos interin recibía la instrucción siguiente:

- » Todo lo visible debe perecer;
- » Todo lo creado está condenado á deplorable fin;
- » Toda creencia pertenece al reino de la nada;
- » El universo no existe mas que en la imaginación.

Por nuevo afán de aprender se sometió á una tercera expiación, entrando en un horno ardiendo, como le había prescrito su maestro. Dos genios soberanos lo condujeron hasta la boca, y otros mil extinguieron súbitamente la llama con una lluvia de flores. Entonces Sakia Muni, absorto en adoración y humildad, recibió la tercera instrucción, que es esta:

- » Fuerza de la misericordia establecida sobre bases indestructibles;
- » Aborrecimiento de toda crueldad;
- » Ilimitada compasión hácia todas las criaturas;
- » Constancia imperturbable en la fe, son los guías del camino de la santidad.

La cuarta y última prueba á que se sometió el discípulo fué la oferta de su propio cuerpo. El maestro le dijo: *A fin de que mis doctrinas no se olviden, es preciso escribirlas en tu piel con un punzon hecho de tus huesos y mojado en tu sangre.*

Salió glorioso de esta prueba como de las anteriores, y mientras padecía, recibió las máximas fundamentales de toda la moral, que son la regla de la vida en el mas perfecto conocimiento de sí mismo; á saber: 1º no matar; 2º no robar; 3º no fornicar; 4º no decir falso testimonio; 5º no mentir; 6º no jurar; 7º evitar palabras impuras; 8º ser desinteresado; 9º no vengarse; 10º no ser supersticioso.

Poco ántes de su muerte, ocurrida cuando contaba ochenta años, predijo Buddha que su doctrina duraría cinco mil años, y que despues vendría otro hombre-dios, llamado *Maitairi*, protector del género humano. En este tiempo experimentaría su religión sangrientas persecuciones, y sus sectarios se verían obligados á salir de la India para refugiarse en las alturas del Tibet, que llegaría á ser la sede del verdadero culto, el cual desde allí se extendería por el mundo entero y por todos los pueblos.

Hácia el fin de sus días ordenó Buddha á sus discípulos que se reuniesen despues de su muerte; que se recordasen unos á otros los puntos de su doctrina; que hiciesen una colección completa de sus principios para que sirviese de ley á las generaciones futuras, y que formasen una efigie de su persona que afirmara su creencia en todas partes donde fuera adorado. En efecto, apénas murió, Visvakarma, excelent artista, hizo su retrato tal como estaba á la edad de ocho años, y con arreglo á este se fundió una estatua de los mas ricos metales. La segunda, de piedras preciosas, lo representó á la edad de doce años, y en la cabeza tenía un depósito desde donde el agua se derramaba por todo el cuerpo é iba á

caer á los pies en vasos dorados, para purificar á los adoradores y curar todos los males. Otra estatua de piedras finas lo representaba de veinticinco años. Otra colosal tenía treinta y seis brazas de altura, y otra aun mayor contaba hasta sesenta. Visvakarma lo figuró despues sentado, dejando pendiente la mano derecha de la rodilla, y teniendo en la izquierda un *kurda* ó rueda de oro para las oraciones, con los ornamentos sacerdotales y los cabellos, que le crecieron bastante en la vida eremítica, rizados sobre la cabeza: su trono estaba sostenido por ciento ocho leones. De todas estas se han sacado las imágenes que hoy poseen los Budistas.

Aquí termina la vida de Buddha: sigue luego el modo con que se propagó su doctrina en el Tibet. Al principiar el siglo vii de nuestra era reinaba Srongbdzan Sgambuo en Lhasa en el Tibet; y habiendo oído algo de Buddha, envió (en 632) su primer ministro Tuoni Sanshuoda á la India para estudiar su doctrina, el cual de regreso á su país compuso dos alfabetos, uno llamado *Kdzab*, y otro *Kchar* por el modelo del alfabeto indico.

Este ministro fundó en Lhasa el primer templo, y otros muchos conventos se edificaron en los sitios mas bellos y en la orilla de los rios. Cerca de Lhasa reside generalmente el Dalai Lama.

Los misioneros cristianos tuvieron abundante materia para reflexionar en la admirable semejanza que existe entre el Budismo y el Cristianismo, á lo menos en los accidentes. El docto agustino, Antonio De-Giorgi hace esta comparación en la disertación que precede al *Alphabetum thibetanum* publicado en Roma en 1761 por la congregación de la Propaganda, disertación de la cual presentaremos una parte.

« Præter *Buttam*, habent Tibetani *Xacam*, a quo pariter legem se accepisse gloriantur. At quamquam duo sint nomina, unum tamen est numen, unus et legislator: ambo ex eadem matre virgine nati. Quidquid proinde disserens de altertro dixerit, totum id tamquam ambobus commune, æquæ ratione dictum accipito, non mea quidem fretus auctoritate, quæ nulla est, sed iudicio ductus eruditorum hominum qui quum peritissimi in rebus Ceylanensium, Siamensium, Peguanorum, Indorumque essent, unum plane, idemque numen sub hoc duplici nomine detexerunt. Quum autem tibetana religio tota fere versetur in *Xacæ* memoria celebranda, feri non poterat quin multa de eo quaererem, ut ex illius vultu, quid *Buttæ* esset uberius atque intimius cognoscerem.

» Audi jam quid sit totus iste *Xaca*.  
» Mille transmigrationum orbibus, quingentis bonis, malis item quingentis, *Xaca* evaserat *Ciang-ciub*, translatus in *Kadem*, hoc est in paradisum mundi visibilis. Pietatis et misericordiæ stimulus actus erga genus omne viventium, qui tum a præpotenti ac maligno inimico lucis *Horsung-tzo-ce*, tum a septemdecim auxiliariis prædonibus, eo duce, infelicissime seducti, vitis ac peccatis immersi peribant, in consilium vocatis universis ordinibus *Csang-Ciubiorum*, deliberationem a se captam de perditorum salute redintegrandâ aperivit; totoque approbante senatu, decrevit quinta mundi ætate novam suscipere formam, iterumque in inferiores terræ hujus partes descendere, ut æternam sui legem mortalium vitio corruptam restitueret, sic peccatorum colluvione cessante, a naufragii periculo ereptos ad optatissimam felicitatis portum salvos et incolumes perduceret omnes.

» Sed antequam carnem, quemadmodum constituerat, rursus indueret, sapientia ac potestate sua maxima, quo tante rei molitio dignitatis nasciturum *Xacæ* responderet, multa sibi providenda duxit; stirpem ex qua oriretur selegit omnium nobilissimam et longæ forme stemmatem claram, perque sex saltem generationum gradus progenitorum sancti-

tate ornatam, ut ab omni matris atavi ac tritavi puri essent, innocui et virtutum laude commendatissimi. Natale solum, regnum sibi designavit, et urbem, quæ cum in *Illius* centro, tum et in ipso umbilico universæ terræ posita, florentissima esset et celeberrima. Tempus nascendi illud esse voluit, in quo totus terrarum orbis esset in pace compositus. Matrem sibi constituit regis filiam, virginem inter omnes electam, pulchram, intemeratam et meritis eximia sanctitatis conspicuam; talem denique, cui divini vates felicissimi partus eventum prædicturi essent.

» Dies illuxit, quum diva virgo, summo precum, sacrificiorum, votorumque apparatu instructa, digna visa est quæ fetum conciperet e celo venturum; et ecce *Xaca*, qui in regalis puellæ sinu grandi prodigio repente ingreditur, die xxv mensis stellæ *Ciutong*, id est sub constellatione, quam æque millenariam appellant. *Kiacin* princeps *Kadem* infinitam lucis ac splendoris copiam virginis utero infundere nunquam cessat, ut infans purus maneat; neve labeculæ umbram ex femineî uteri nebulis contrahat; custodes et præfecit *Laharum* exercitum, quorum cura esset perpetuo avertere tenebras, omnemque depellere immunditatem.

» Nascitur insigni miraculo die xxv mensis iv anno *Ciab-po-prehu*. Nascitur vero, non jam reserato virginali clastro, quod inviolatum permansit, sed ex dextero latere matris, exceptus obstetricia manu *Kiacini*; ablutusque tepido imbre de celo manante. Eo nascente, latissima mundi spatia inusitata lucis fulgore implentur, et universa natura quingenario fetu dives auræ sæculi faustitatem advenisse nunciat: terra tremat, *Lahæ* dulcia carmina cantant: puerum natum adorant, eique munera offerunt.

» Præsentatur in templo, iterum adoratur a *Lahis*: vates multa rursus, ac mira de eo futura prædicunt; omnique maximus *Senex* et *Eremita* infanciam inter ulnas exceptum tenerime complectitur, solentur in lacrymas, præmonstrat futura atque stupenda illius contemplationis prodigis, monasticæ religionis propositum, et quidquid porro in desertum abeunt venturum erat.

» Ex utero matris rerum omnium scientia instructus, non indiget doctore, a quo literas discat; scit enim divinus puer tam multa, ac tam recondita et inaudita, ut magistros ipsos edito semel tanta sapientia miraculo, stupentes ex templo et attonitos reddat. Adolescenti in regis ædibus clauso, *Lahæ* ostia omnia delusis excubitoribus et parente ipso ducto in invisibili manu aperient.

» Eductum sacro religionis schemate induunt rectorum in deserta loca eunti splendidum illi comitatum, famulatumque præbent. Annos sex in ea solitudine rigidi poenitentis vitam exeret, uni contemplationi addictas, nil omnino cibi potusve degustans. *Lahæ* tantum et *Ciang-ciubii* ministri, eo expleto sexennio, oblata portione ex lacte, quod ex puris sacra vacca uberibus expresserant, extenuatas vires admirabili solitario reficiunt. Interea perfectissima sanctitatis signa xxxii, qualitates vero (de quibus dicere nihil præstat) lxxx in illius corpore apparuerant.

» Paulo post priori dimisso in deserti superioris recessum sese iterum recipit; ibique viridi herbarum strato aliquamdiu incumbens, novoque inherens contemplationis generi, sola meditatatur *fraterni amoris* et patientiæ officia, quæ maximo in ærumnis et cruciatibus pro communi omnium salute perferendis consistunt. Stupet tanta contemplationis altitudinem spectator *Satanas*, atque uti erat multo daemonium satellitio stipatus, bellum in eum movet acerrimum. Sed victus triumphatusque, equid sit *Xacam* rogat, quod tantis impetibus jaculis, nil damni retulerit, et quasi lapis perstiterit meditando

» immobilis. *Xaca* ad hæc : Ne mireris, inquit, jam » sanctus evasi, nec fiet deinceps, ut in me quidquam » habeas potestatis : et quoniam adeptæ sanctitatis » indicia intueri curiosius aves, singula tu cerne signa » quæ toto corpore impressa in me splendidissime » fulgent. Mox terram tangit, eoque contactu egredi » jubet *Laham* telluris, qui voce divinitus sonante, » præclarum pro illius sanctitatis testimonium dicit. » Quo audito diabolus *Carab-nang-cui* una cum suis, » relicto *Xaca*, evanuit.

» Post tam illustris victoriæ ac triumpho diem, ja- » centem contractamque legem erigere et instaurare » cepit. Discipulos elegit, nova eis præcepta dedit, » regulam asceticæ vitæ præscripsit, peccatorum re- » media instituit, et alienæ salutis desiderio unice » flagrans, omne viventium genus à via perditionis » retrahere enixe studebat.

» Quæ vero in infidelium animis ad religionis suæ » cultum revocandis peregrit, et numero et magnitudine » infinita sunt et incredibilia. Aderat ubique præsens, » per aera volabat, clausis licet januis, quocumque » vellet, penetrabat invisus; legem cunctis per orbem » terrarum nationibus prædicabat, tantaque doctrinæ » vi et miraculorum strepitu provincias et regna com- » movit, ut ad illius sequenda vestigia integræ urbes » et populi alacres convolarent.

» Lege sit restituta, moritur in patibulo ab hostibus » doctrinæ suæ erecto : terra valido tremore concussa » vacillat, et tenebræ per universum coeli ambitum » denso volumine fusæ atram noctem adducunt. *Xaca* » vita functo res omnes ab eo gestas discipuli litteris » commendarunt.

» Verum ætas *Xacæ* antiquissima, quam Tibetani » concipiunt in annos fere mille ante Christi mortem, » majorem in modum me commovet ac perturbat. » Video enim gentem in orbe terrarum reperiri, quæ » suum quoque Deum propter universalem animarum » salutem de cælis descendisse, et hominem de virgine » partum crederet, tot ante sæculis, quam adveniret » unus ille verus Deus, Dei Patris filius, à cunctis » gentibus spectatus, qui vere factus homo, homi- » nem perditum reparavit.

» Xacaitæ præterea Tibetani quum à missionariis » nostris ad christianam fidem urgentur, nihil sic » frequenter objicere ac protrudere solent, quam reli- » gionis suæ excellentiam à longa temporum vetusta- » te deductam. Qui autem fieri posset, ut hujus » ingenii homines facile moverentur ad fidem dictorum » factorumque Christi, quæ eisdem ipsis ex Evangelii » auctoritate credenda nostrates proponerent, semel » ac ut eadem, aut similes haberent, quæ illi in *Xaca* » suo diu ante christianæ religionis exordia præful- » sisse jactarent? An non prudens quisquam timeret, » ne nos dicerent nova prædicare de Christo : quæ » multo vetustiora à majoribus suis de *Xaca* cele- » brantur, etc. »

Sin recurrir á abstracciones, no vemos en estas seme- janzas mas que una reaccion del Occidente sobre e Oriente; pues aunque el Buddismo pertenecia á los antiquisimos tiempos de la India, ciertamente debió modificarse con la aceptacion sucesiva de dogmas diferentes, en los cuales no sería inútil indagar ninguna prioridad de tiempo. Gran prueba de esto podría ser la diversidad que se manifiesta entre las religiones establecidas bajo el nombre de Budda, Fo, Wodan, Odin, en las partes mas distantes de la tierra.

(E) pág. 246.

#### INUNDACIONES DEL NILO.

Savary, en la carta XIV del tom. II, describe de esta manera la fiesta que todavía se celebra en la crecida del Nilo :

« El Nilo principia cada año, á la entrada de junio, á crecer casi insensiblemente, hasta que en el solsti-

cio se nota el aumento de sus aguas, el cual continúa hasta fines de agosto. Antiguamente servia para indicar la futura inundacion el nilómetro colocado en Elefantina; y algunos signos confirmados por la experiencia de muchos siglos anunciaban la oportunidad de apresurarse á avisar á los prefectos de las provincias, los cuales advertian á los pueblos para que pensasen en lo que mejor conviniera á la agricultura.

« Cuando conquistaron los Árabes el Egipto, estaba situado el nilómetro en el pueblillo de Holuain, frente á Ménfis; pero habiendo derribado Amrú esta soberbia capital y erigido la ciudad de Fostat, los gobernadores de los califas establecieron su residencia, y situaron también el nilómetro en ella.

» Algunos siglos despues se fundó el Mekios, ú Observatorio en la punta de la isla de Randah, donde tambien se puso la columna indicadora de la elevacion de las aguas, que ya no ha vuelto á cambiar de sitio. Hoy los oficiales destinados á observar la crecida del Nilo, lo advierten á los heraldos públicos, los cuales proclaman por las calles la próxima inundacion.

El momento de tal anuncio es el de la mayor alegría, y del júbilo mas expresivo que puede imaginarse. Desciende el hajá del castillo, acompañado de toda su corte, y se traslada con gran pompa á Fostat, donde principia el canal que atraviesa el Cairo, y en donde se coloca bajo un magnífico pabellon en frente del dique.

» Los beyes, precedidos de una banda de música, y seguidos de sus mamelucos, forman su comitiva, y los ministros de la religion se presentan tambien á la fiesta en caballos ricamente enjaezados. Todos los habitantes, unos á pié, á caballo otros, y algunos en barcos, concurren para asistir á la solemnidad, y las lanchas graciosamente pintadas y adornadas de un parasol ostentan con alegre pompa banderolas de diversos colores.

» Los esquifes de las mujeres se conocen fácilmente por la elegancia y la riqueza; las varillas que sostienen el quitasol suelen ser doradas; y á esto se agrega por decoro la zelosía. Un silencio admirable tiene inmóviles á todos los concurrentes hasta el instante en que el hajá da la acostumbrada señal; entónces resuena el aire con gritos de alegría, con el estrépito de trompetas, panderos y otros instrumentos moriscos.

» Vense entónces subir sobre el dique diversos operarios para sumergir en el rio una estatua de barro, que llaman la *esposa*, resto del antiguo culto de los Egipcios, que consagraban una virgen al Nilo.

» Despues se derriba el dique, y las aguas, no hallando ya obstáculo, se extienden libremente hácia el gran Cairo. El virey echa en el canal monedas de oro y plata, y crece en los circunstancias el entusiasmo hasta el punto de parecer ebrios de alegría. Mientras tanto una multitud de bailarinas saltan y brincan en la margen del canal, y aumentan el regocijo y el júbilo en los espectadores con bulliciosos bailes, que sin embargo no son de los mas decentes.

» Todo aquel dia es de disipacion para toda clase de personas, y hasta los mas necesitados se dan á la crápula. Las noches siguientes ofrecen un espectáculo aun mas alegre; porque el canal lleno de agua las plazas de la capital, y atrae todas las noches hácia ellas el concurso de las barcas, guarnecidas de ricas alfombras y cojines, y todas caprichosamente iluminadas. El mayor número acude generalmente á Sesebeckie-el-Elz-hekieh, la plaza mayor de la ciudad, que tiene casi média legua de circunferencia.

» Forma esta una inmensa cuenca, circundada de los palacios del bey, todos iluminados con bellísima variedad; y tal golpe de vista sorprende á cualquier Europeo, que no espera encontrar en ningun otro punto un espectáculo tan imponente.

» Aumenta aun el placer de esta escena nocturna la circunstancia de que pocas veces turban la calma del aire vientos impetuosos, porque se aquietan al ponerse el sol; y luego un ligero céfiro agita tan dulcemente

la atmósfera en el curso de la noche, que convida á los ricos á entrar en las barcas, y á pasarla en fiestas y danzas hasta rayar el nuevo dia, en el cual buscan el reposo.

» Las crecidas del Nilo no son, sin embargo, siempre iguales, ni todo el Egipto goza por tanto las ventajas de sus benéficas inundaciones. Han alzado estas el terreno de tal modo con sus aluviones, que es fácil hallar aquí y allí obeliscos enterrados hasta quince y veinte piés, y pórticos sepultados hasta la mitad de su altura.

» Las ciudades construidas en lugares elevados artificialmente, y los diques opuestos en varias partes al ímpetu del rio, nos manifiestan que los antiguos Egipcios temian mas las grandes crecidas que las escasas. Hoy que el terreno está considerablemente levantado, raras veces llega la inundacion al punto de perjudicar el cultivo del campo.

» Cuando las aguas se elevan desde diez y ocho á veintidos codos, se puede contar generalmente con una abundante cosecha; pero es de temer el hambre si no alcanza ó excede en poco á los diez y seis. La escasa crecida hace que los campos demasiado elevados se queden improductivos, y la excesiva, deteniendo las aguas demasiado tiempo sobre los terrenos, impide sembrar oportunamente. Si se abriesen canales, si se establecieran los diques, y una industria superior, animada por mas equitativas leyes, invitase á los cultivadores á buscar su ganancia, una parte mayor de aquel hermoso país gozaria las ventajas del Nilo, y serian sus cosechas periódicamente bastante mas abundantes y venturosas.

» De esto trata el actual virey en cuanto lo permite la forma de su gobierno. »

(F) pág. 246.

#### ASPECTO DEL EGIPTO.

Savary considera el Egipto como un paraíso terrenal, y Volney como el país mas infeliz del mundo. Estamos, pues, en el caso del conocido adagio : *Distin- gue tempora, et concordabis jura*. Así habla de él Rozier, individuo de la expedicion francesa que fué á aquel país :

« Son en extremo pintorescos los contornos de Siene y de las cataratas; pero el resto del Egipto, especialmente el Delta, es tan monótono, que acaso sería imposible encontrar otro parecido... Los campos del Delta ofrecen tres cuadros diversos segun las tres estaciones del año egipcio. Principiando por la mitad de la primavera, no se muestra mas que una tierra gris y pulverulenta, con tan profundas grietas que apenas osaria uno recorrerla. En el equinoccio de otoño se ve una extension de agua roja y sucia entre la cual se elevan palmeras, pueblos y angostos diques para las comunicaciones : retiradas las aguas, que poco tiempo se sostienen á aquella altura, hasta fines de la estacion, no se ofrece á la vista mas que un suelo negro y fangoso. En el verano desplega la naturaleza su magnificencia; la fresca entónces, la fuerza de la nueva vegetacion, la abundancia de los productos que cubren la tierra, superan á cuanto se admira en nuestros mas afamados países. Durante aquella bienaventurada estacion, es el Egipto de un cabo al otro una magnífica pradera, un campo de flores y un océano de espigas, cuya fertilidad hace mas notable el contraste de la aridez absoluta que la rodea; y esta tierra que tanto ha decaído, justifica aun los elogios que antiguamente le dieron. Mas á pesar de tan espléndido espectáculo, la monotonía disminuye el encanto; por falta de sensaciones renovadas experimenta el alma cierto vacío; y la vista, al principio deleitada, se pierde luego indiferente por aquellas llanuras ilimitadas que por todas partes adonde alcanza el círculo del horizonte, presen-

tan siempre los mismos objetos, las mismas tintas, los mismos accidentes.

» Todo concurre para producir semejante efecto. El cielo, no ménos uniforme que la tierra, solo ofrece una bóveda constantemente pura, durante el dia mas bien blanca que azulada; la atmósfera está inundada de una luz que los ojos apenas pueden resistir, y un sol brillante, cuyo calor nada templa, abrasa por espacio de todo el dia aquella inmensa llanura casi descubierta, siendo uno de los caracteres de los sitios egipcios el carecer de sombra aun cuando no de árboles.

» Tal como es, aun gusta el Egipto á los extranjeros, y sobre todo á sus habitantes, que poseen lo que los hombres mas estiman, suelo fecundo y hermoso cielo. Bajo aquel clima feliz, donde jamas se hiela el agua y es desconocida la nieve, no dejan los árboles la hoja sino para producir otra nueva; nunca está suspendida la vegetacion, y los agricultores, para colmo de sus votos, no contarían mas que una estacion perpétuamente productiva, si la circunstancia de la inundacion del Nilo no limitase el cultivo á una parte del año. Así es que cuando el trabajo de los hombres supla á las inundaciones, podrá dar la tierra al año dos ó tres cosechas...

» El Said ostenta un cultivo aun mas rico que el Bajo Egipto. Allí se ven inmensas llanuras doradas de trigo, de cebada y de maíz; hasta donde alcanza la vista, se presentan campos de habas en flor, y verdes praderas de trébol y altramuces; campos de lino y de sésamo, que suministran aceite al país; el kenná, con el que de tiempo inmemorial las mujeres se tiñen de rojo las uñas; el indigo, el algodón herbáceo, las matas de tabaco, aquellas calabazas á flor de tierra que con sus verdes frutos cubren las arenosas playas. Si hay ménos arrozales de los que permiten los terrenos bajos y sumergidos, maduran allí perfectamente los bosques de cañas de azúcar; se produce mejor el algodón; y crecen ademas el azafran, cuya flor roja y preciosa se recoge con cuidados particulares; el bamia, que da un fruto verde y viscoso, sobre todo el durra, ó sea el mijo, de largas y articuladas hojas, de elevados tallos que puebla las altas tierras de la Tebáida, y que en sus panojas lleva el alimento principal del país.

» El Fayum tiene campos de rosas, que suministran la esencia mas suave. Allí el loto, venerado por los antiguos y que no se encuentra en el Said, abre sobre la superficie de las aguas, durante la inundacion, sus brillantes flores sonrosadas, blancas ó celestes, tan comunes en los canales y en los terrenos inundados del Bajo Egipto. El nopal ó higuera india espinosa, con sus hojas de color verde oscuro, y de mas de un dedo de gruesas, forma vallados semejantes á elevadas murallas; allí se ven tambien el olivo que en lo restante del Egipto no existe, la vid y el sauce que son casi tan raros como él en los demas puntos del país.

» En la Tebáida llama particularmente la atencion el palmadum, árbol de singular aspecto; su tronco de diez á doce piés de alto, se bifurca constantemente lo mismo que sus ramas, pocas en número, cortas é inflexibles, y á cuyo extremo nacen piñones bastante gruesos, duros, leñosos, de forma irregular, del color y del gusto del alajú, con anchos ramilletes de hojas largas y rígidas, desplegadas en forma de abanico.

» La Tebáida, rica especialmente en monumentos y recuerdos antiguos, parece verdaderamente un país encantado. Veinte ciudades y muchos lugares deshabitados ofrecen al viajero estupefacto las ruinas de aquellos grandes edificios antiguos, obras maestras de la arquitectura; no solo por lo imponente de sus masas y por su carácter grave y religioso, sino tambien por su elegante y sencilla composicion, por la elección y acertada distribucion de las esculturas emblemáticas que los hermosean, y por la inconcebible y significativa riqueza de los adornos.

» Tébas, trastornada por tantas revoluciones, Tébas ahora desierta, llena todavía de maravilla á los que han